

HOY VIERNES 7 DE
SEPTIEMBRE DE 1990

■ PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

■ Memorias de Mújica Montoya

■ Vida política y beisbol

A ficionado al beisbol, el ex secretario de Comunicaciones y Transportes ha utilizado una metáfora relativa al "rey de los deportes" para titular un breve libro de memorias, dictado en sólo diez días y recién publicado por *El Caballito*. Se llama *Correr las bases* ya que, según el autor, "al fin y al cabo la vida es un constante correr las bases para tratar siempre de llegar al *home*".

Se trata de un libro sin pretensiones, impregnado de la gran honestidad personal y política que ha sido una de las mejores características de este economista nacido en la colonia Guerrero en 1926. Empleado público desde la adolescencia, Mújica combinó durante un tiempo su dedicación a la docencia universitaria — llegó a ser director de la escuela en que se formó, la Nacional de Economía — con la administración pública. Esta última fase culminó con su designación como secretario de Comunicaciones y Transportes durante el sexenio de López Portillo. A esa porción corresponde la parte de mayor interés en los recuerdos ahora publicados de Mújica Montoya.

Escritas con la serenidad del retiro, las

memorias contienen juicios sobre personas y situaciones, pero notoriamente no están dictados tales juicios por la amargura. Al contrario, en casi todos los casos se percibe un propósito de comprender la actitud de personas con las que no estuvo de acuerdo o a las que tuvo que hacer sancionar, penal o administrativamente, por comportamiento que fue considerado venal. Aunque tampoco los derrama, no es parco en los elogios: llama "el más brillante de los últimos alumnos que tuve" a Andrés Figueroa; califica de "mi amigo de toda la vida" a don Carlos Altamirano, a quien como oficial mayor de la SCT correspondió "el ámbito administrativo de la Secretaría, la paz interior de la misma"; y dice de Manuel Camacho Solís que fue un "estudiante sobresaliente de la Escuela Nacional de Economía".

En cambio, no elude posiciones severas acerca de problemas graves relacionados con su cargo. Se duele del comportamiento sindical de Francisco Hernández Juárez, el dirigente telefonista que, en su opinión, "ha incurrido en los mismos vicios y prácticas de aquellos a los que combatió". Relata también su oposición a la política de cielos abiertos, que hoy se ha adoptado. No sin frustración, como en el caso anterior, se ocupa de referir su esfuerzo como presidente del consejo de administración de Navicar, la naviera latinoamericana que finalmente fue declarada en quiebra, ya sin que Mújica tuviera que ver en la empresa.

Es de interés su testimonio sobre la nacionalización bancaria. Informa que una filtración la noche del 31 de agosto por

mitió a Manuel Espinosa Yglesias sacar oro y divisas de Bancomer. Al día siguiente, en el desayuno previo al informe en que se anunciaría la expropiación, "no ocurrió nada particular, salvo que Adrián Lajous, entonces director del Banco de Comercio Exterior, dijo más o menos: 'Señor Presidente, dada la confianza que muestra el comunicarnos estas determinaciones, quizá al mismo tiempo implique el deseo de escuchar nuestra opinión'. No dijo más. La respuesta del Presidente fue: 'No Adrián. La respuesta es sí o no. El que no esté de acuerdo con la medida, está en libertad de dejar su cargo'.

"El asesor jurídico del Presidente de la República, don Carlos Vargas Galindo, señaló que un director de organismo descentralizado no tenía porqué refrendar los decretos, sólo podría hacerlo el gabinete".